



CAPITULO I.

Origen de los pobladores del Anahuac.

La parte de este continente, que antes se llamó Nueva España y hoy forma el territorio de la nación mexicana, fué llamado por sus primeros pobladores Anahuac, esto es, país ó tierra que está entre las aguas, por ser su situación entre los dos mares del Norte y del Sur. Algunas veces se aplica especialmente el nombre de Anahuac, al valle de México á causa de las aguas de sus lagos.

La venida de los primeros pobladores del Anahuac, ha sido un motivo de gran cuestion entre los escritores de la historia antigua y objeto de crecida curiosidad para todos. La division de los historiadores en este pun-

to, procede de las conjeturas mas ó menos probables, del diverso modo de interpretar los geroglíficos ó figuras, que eran la escritura indígena, y sobre todo de los pocos datos que quedaron de las antigüedades mexicanas, por la devastacion que en esta materia acompañó á la conquista española, procediendo con un celo exagerado ó por una lamentable ignorancia. Esto ha ocasionado, que la cuestion del origen de los primeros pobladores, se halle generalmente circundada de una obscuridad casi impenetrable: y la luz que debiera derramarse para esclarecer estos objetos se ha convertido en tinieblas, manteniendo á la generalidad en una duda, que poco dista de una ignorancia completa.

Lejos de tener la vana presuncion de haber penetrado esta profunda obscuridad, y distantes de creer que con nuestro trabajo se pueda aumentar un solo rayo de luz, en tan importante materia, confesamos: que la opinion aqui manifestada, es el fruto esclusivo de la diversidad de pareceres, siguiendo en esto, como en cada punto hasta la conclusion de esta obra, la parte que nos parece mas probable; y que por sus mas auténticos y razonados fundamentos, hemos creído mas conforme con la razon y la verdad.

La opinion de que los pobladores de todo el continente americano, vinieron á él por dos partes, no carece de proselitismo; pero aqui me voy á limitar á tratar de solo el antiguo pueblo mexicano: y para esto, tomo por guia el parecer del Lic. D. Mariano Veytia, formada en vista de las pinturas indígenas que pudo reunir con sus grandes esfuerzos y las ventajas de su posicion, así como de los datos que recogió de la misma manera, el caballero Milanés D. Lorenzo Boturini.

Cuando despues del diluvio tuvieron los hombres el insensato pensamiento de fabricar en las llanuras de Senaar, una torre que inmortalizara sus nombres para con

las futuras generaciones, y que despues fué conocida con el nombre de Babel, el Señor quiso confundir su necio orgullo; y para hacer que los hijos de Adan, desistieran de su proyecto, le bastó confundir su lenguaje, que hasta allí habia sido uno mismo. Entonces, no pudiendo ya entenderse, abandonaron la empresa y se diseminaron para poblar la redondez de la tierra, como el Señor Dios lo mandó primero á Adan y despues á Noé en cuya persona se salvó el género humano.

Segun los mapas de las diversas tribus y en particular los de los toltecas, nacion que aventajó á todas en ilustracion y conocimientos científicos al quedar confundidas las lenguas, hubo siete familias que hablaron un mismo idioma llamado *nahuatl* ó lengua mexicana; y segun los manuscritos ó mapas chiapaneses, recogidos por el Sr. Dr. Fr. Francisco Nuñez de la Vega, obispo de aquella diócesis, el progenitor de su nacion y uno de los gefes de las siete familias llamado *Teponahuaste*, que quiere decir Señor del palo hueco, se halló presente á la construccion de la torre de Babel ó como ellos llamaban *la fábrica de la gran pared*: y por sus ojos vió la confusion de las lenguas, recibiendo despues orden del Dios Creador, para venir á estas remotas regiones y repartirlas entre las familias para quienes eran designadas.

Clavigero refiere lo mismo, con la sola diferencia, de que el nombre del ascendiente de los chiapaneses, era Votan: afirmando el Sr. Nuñez de la Vega, que habia en la nacion una familia muy antigua de este nombre; y que segun consta de los calendarios recogidos por el mismo, á uno de los veinte dias en que tenian dividido el tiempo, dieron el nombre de Votan, para perpetuar la memoria de uno de sus veinte hombres ilustres.

En los mapas cronológicos, asentaban los indios todos los hechos mas notables y por ellos consta, que á los 33 siglos de la creacion, que siendo los suyos de 52 años,

corresponde al año de 1716, vino al humano linage un a calamidad tan grande de horribles aguaceros, acompañados de truenos y relámpagos, que las aguas cubrieron toda la tierra, hasta los mas altos montes *Caxtolmolixtlí* es decir, quince codos: y que solo se vieron libres de esta calamidad, ocho personas, en un *Tlaptlipetlacalli* ó casa de agua, cerrada como arca, la cual figuraban en una barquilla toldada, asomando por sobre ella, ocho cabezas.

A los 416 años despues del espantoso acontecimiento del diluvio, correspondiente al de 2132 de la creacion, tuvo lugar la confusion de lenguas y division de familias, mientras fabricaban la torre de Babel; todo lo cual representaban por un cerro redondo, y al centro una medalla con el busto de un anciano de larga barba, y la orla formada de muchas lenguas en su derredor, lo cual está conforme con el juicio de los mas célebres anticuarios que dicen haber visto sus restos y que siendo torre maciza por dentro, mas parecia un monte que edificio.

La nacion ulmeca, á quien se debe la fundacion de la ciudad de Cholollan hoy Cholula, dejó un irrefragable testimonio de tener esacta noticia del diluvio, de la confusion de las lenguas y de que sus antepasados estuvieron presentes á la construccion de la torre de Babel: y para perpetuar la memoria de tan extraordinario acontecimiento construyeron una torre semejante, conocida por el cerro de Cholula. En ella consta una figura alegórica, en cuya traduccion no han estado acordes los historiadores antiguos, y á su pié, un cholules posterior á la conquista, fundado en el conocimiento que tenia de los geroglíficos y de las tradiciones, escribió esta nota. "Nobles Señores, ved aquí vuestras escrituras, el espejo de vuestra antigüedad y la historia de vuestros abuelos: los cuales impulsados por el temor del diluvio, fabricaron este asilo, como un refugio oportuno en caso de verse otra vez afligidos por tamaña calamidad." Clavigero di-

ce: que habrian estado fuera de su juicio los autores de esta obra, si por temor del diluvio hubieran emprendido la construccion de aquella portentosa pirámide con tantas fatigas, cuando la naturaleza les proporcionaba un asilo mas seguro, en cerros mucho mas elevados y á muy corta distancia. Pero esta misma reflexion prueba en mi concepto, que su objeto solo fué conservar la memoria de un acontecimiento, del que tenian noticia y la impresion muy viva, por la tradicion que se les fué transmitiendo de generacion en generacion, y nacida de los mismos testigos oculares.

A más de las tradiciones y figuras indígenas, hoy es una verdad fuera de toda duda: que la especie humana no reconoce sino un padre comun que fué Adan, creado de la nada por Dios y puesto en el paraíso terrestre donde recibió por compañera á Eva, madre de todos los mortales: que saliendo los primeros padres del paraíso, tuvieron hijos é hijas, de cuyos enlaces se fué propagando su especie y diseminándose por distintas tierras, hasta que viniendo las aguas del diluvio y cubriendo todos los montes quince codos mas arriba de los mas elevados, se destruyó la descendencia de Adan, salvándose solo Noé con su muger, sus tres hijos y las mugeres de ellos, con una pareja de las diversas especies de animales. Que de estas ocho personas se volvió á propagar la especie humana: y reunidos despues todos los descendientes de Noé en la llanura de Senaar, para construir la torre de Babel, ahí se confundieron sus lenguas, se dispersaron por toda la redondez de la tierra, saliendo cada familia para poblar la parte que el mismo Dios les designaba. (1)

Es pues un hecho apoyado en la verdad mas patente, que los ascendientes del Anahuac asistieron como todos los hombres, á la construccion de aquella famosísima tor-

(1) Génesis.

re y presenciaron el castigo de la confusion de idiomas á que todos quedaron sujetos. Y dejando por demostrado, como lo está por el infalible testimonio de las sagradas letras, no hay dificultad para creer, que los últimos descendientes cuando vinieron los conquistadores españoles, conservaran noticia de todos estos acontecimientos tan notables, los hubieran señalado con figuras, caracteres y monumentos, supieran quienes habian sido sus progenitores que asistieron á las llanuras de Senaar y guardaran la memoria de todos los incidentes desde su separacion de los demas hijos de Noè y su larga peregrinacion. Pues por el unánime testimonio de los autores que tratan de antigüedades mexicanas, está probado: que existían mapas en que tenian señalado desde la creacion del mundo y todos los demas hechos notables de que venimos hablando.

Por los mismos mapas se sabe: (1) que las siete familias entre quienes se habló el idioma nahuatl, se unieron y juntas emprendieron su peregrinacion hácia la Tartaria, viniendo al estrecho de Behring por donde llegaron á la parte septentrional del continente americano. Este pueden haberlo pasado en algunas canoas (2) ó bien sin necesidad de este auxilio, por estar éste estrecho, helado la mayor parte del año. (3) De aquí caminaron hasta el Norte de la California donde fundaron una ciudad que llamaron *Tlapallan* ó tierra bermeja, por ser aquella tierra de este color: y aun al mar situado entre la costa oriental de California y la septentrional del Nuevo México, se le da hasta hoy el nombre de mar bermejo; y se llama colorado, al rio que en él desagua por la parte del septentrion.

(1) Veytia tom. 1.º cap. á hist. antig. de México.—(2) Veytia lug. cit.—(3) Apéndice al tomo segundo de la hist. de la rev. de Nueva España, por el P. D. Servando Mier.

En esta peregrinacion dilataron una edad, que segun la division de su tiempo, era de 104 años: y durante ella, atravesaron montes y rios que iban designando en sus mapas, hasta llegar al lugar en que fundaron su primera poblacion, llamada despues *Huehuetlapallan* ó *Tlapallan* la vieja, para distinguirla de otra que con el mismo nombre fundaron muchos años despues. Para pasar los rios ó brazos de mar que señalaban en sus pinturas, hacian uso de canoas ó balsas de algunos palos de poco peso, las cuales segun el sentir de Veytia, las gobernaban en lugar de remos con los brazos de las mismas personas que iban tendidas y con los brazos puestos hácia fuera.

La fundacion de la ciudad *Huehuetlapallan* la tenian señalada los mapas toltecas, el año 2236 que corresponde á la suma de fechas de los demas sucesos, esto es: el diluvio á los 33 siglos de 52 años despues de la creacion del mundo: 416 años despues, la confusion de lenguas; y una edad de 104 años que duró su peregrinacion desde la llanura de Senaar, hasta el Norte de la California y fundacion de su primera ciudad de *Tlapallan*.

Para conservar la memoria de todos sus acontecimientos, inventaron el uso de los geroglíficos y caracteres, que ordenaban metódicamente en pieles ó papel de maguey: tambien se valian de unos hilos de diversos colores en los que hacian algunos nudos, y á estos llamaban *Nepohualtzintzin* ó cuenta de los sucesos: con el mismo fin componian algunos cantos alegóricos; y sobre todo, cuidaban de la tradicion, transmitiendo con empeñosa escrupulosidad á sus descendientes, la historia de sus hechos y enseñando á los niños del estado noble, la facultad de entender é interpretar los mapas, cantos y nudos, al mismo tiempo que el modo de formar estos objetos cuando tuvieran que dar cuenta de algun acontecimiento. Por este medio, que revela un ingenio digno de admirarse y de servir de ejemplo á todas las edades, se nos trasmitió su

historia, desde la mas remota antigüedad. Despues, como veremos en su lugar, el sabio Hueman en el reinado de los reyes toltecas, formó un libro llamado divino y que era un resumen de la historia figurada ó tradicional de aquellos remotos tiempos: este se guardaba con esquisito esmero en el templo mayor de Tula, última capital de la monarquía tolteca.

Al establecerse en la ciudad de Tlapallan no les era conocida la arquitectura, de suerte que para habitar, solo usaban las cuevas que les proporcionaba la naturaleza y otras que hacian á semejanza de estas: se mantenian con los productos que naturalmente les suministraba el suelo, en frutas, yerbas y animales; se cubrian con pieles, la parte de su desnudo cuerpo que el pudor exigia sustraer á las miradas de los demas; y se fueron aumentando, hasta el grado de necesitar estenderse con varias direcciones, formando distintos pueblos, de los que tuvo origen la gran monarquía chichimeca, de donde se derribaron despues tantas otras, cuyo poder vinieron á destruir los conquistadores europeos.

En este espacio de tiempo, tuvieron lugar dos grandes acontecimientos, que dejaron asentados en sus mapas. Habian transcurrido tres edades de la fundacion de su primera ciudad, cuando notaron que el sol suspendió su curso por el espacio de un dia natural, lo cual segun sus cómputos, tuvo lugar el año 2548 de la creacion, 832 despues del diluvio y 416 de la dispersion de los hombres en la torre de Babel. Este cómputo solo discrepa dos años del que hace el padre Calmet para fijar el estupendo prodigio en que el Señor hizo parar el curso del sol, cuando los israelitas mandados por Josué, fueron en socorro de la ciudad de Gabaon, sitiada por cinco reyes Cananeos.

Pasadas luego ocho edades de la suspension del sol, que son 832 años, refieren haber sufrido otra mayor ca-

lamidad, á causa de algunos huracanes, que arrancando los árboles y derribando las peñas, causaron entre ellos una horrible mortandad, pues solo los que estaban al abrigo de las cuevas en que habitaban, pudieron escapar de este horrible estrago. Cuando pasó esta tempestad, su tierra quedó cubierta de monos, animal que hasta entonces les era desconocido y que tal vez fueron arrojados por el aire, ó ellos por el instinto de la conservacion, salieron de sus madrigueras para buscar asilo en otra parte. (1) Como estos dos acontecimientos, dieron lugar á la composicion de dos fábulas, cuya moralidad tiende á condenar la ociosidad, son llamados por los historiadores, los tiempos fabulosos ó de las fábulas.

La existencia de estos terribles huracanes es tan famosa en las cronologías indianas, que es una de las cuatro épocas en que despues dividieron la existencia del mundo: y por esto la refieren todos los que tratan de la historia antigua de los pobladores del Anahuac. Y el P. Clavigero en su disertacion sobre los primeros pobladores de América, suponiendo que tanto estos como los animales pasaron por tierra firme en algunos puntos que unian á este continente con el antiguo, cree: que estos fueron sepultados en las aguas de los diversos oceanos, á causa de estos mismos huracanes que fueron tan notables. La opinion no carece de probabilidad, cuando consta por la misma historia antigua, que los efectos de los huracanes fueron tan extraordinarios, que causó la muerte de innumerables personas, desentrañó los árboles seculares, arrancó peñas tan sólidamente unidas y trastornó de tal modo la naturaleza, que efectuó la aparicion de los monos, en lugares donde su existencia era completamente desconocida.

(1) Veytia tom. 1.º cap. 3.º

CAPITULO II.

Arreglo y division del tiempo; seguida por los toltecas y mexicanos.

Antes de que los primeros pobladores del Anahuac, hicieran el arreglo y division del tiempo en la forma que lo vamos á esplicar, se gobernaban por el movimiento de la luna y su año era lunar. Comenzaban á contar el año, segun el curso de la naturaleza, cuando brotaba en los campos la nueva yerba, por lo cual dieron al año el nombre Xihuitl, que significa *yerba nueva*. La division del año era entonces en periodos ó neomenias de 26 dias: y estas las dividian en dos partes iguales de 13 dias. A la primera, desde el dia que la luna aparecia en el cielo, llamaban *Mextozoliztli* ó desvelo de la luna: y concluidos estos primeros trece dias, daba principio la segunda, llamada *mecochiliztli* que significa sueño de la luna. Sirviéndose de esta base, tenian arreglado el tiempo en meses, años, siglos y edades; pero notando que no podian completar el curso anual del sol, resolvieron hacer una enmienda en este ramo tan importante. (1)

Pasados nueve siglos de los huracanes, en el año Ce Teepatl *un pedernal*, que segun la interpretacion de Veytia, corresponde al 3091 del mundo, se convocó á la ciudad de Huehuetlapallan, que ya era de muy numerosa poblacion y de gran fama por ser la primera en su fundacion, una junta de todas las personas mas instruidas en el conocimiento y curso de los astros, y en la inteligencia del modo con que hasta ahí habian computado el tiempo. A esta célebre junta, concurrieron los sabios de las

(1) Veytia hist. ant. tom. 1.º cap. 4.

otras muchas ciudades que ya se habian fundado, y los concurrentes se propusieron todas las dificultades y errores que ofrecian sus cómputos anteriores, presentando cada cual las observaciones que habian hecho, despues de una madura esperiencia.

Empezaron por dividir la duracion del mundo en cuatro edades ó épocas, debiendo concluir cada una por la violencia de una de las cuatro materias que suponian elementales. La primera que daba principio en la creacion, habia concluido en el diluvio y la llamaron *Atonatiuh*, palabra que dice literalmente, *sol de agua*, pero alegóricamente como la usaban, *espacio de tiempo que concluyó con agua*. La segunda época, contaba desde el diluvio hasta los huracanes, por cuya fuerza padecieron la segunda calamidad, y la llamaron *Echecatonatiuh* ó *sol de aire*, ó como digimos antes; espacio de tiempo que concluyó con aire. La tercera, que era en la que estaban, desde esta fecha hasta que tuviera lugar otra calamidad causada por furiosos terremotos, los cuales harian padecer grandes desgracias al género humano y la llamaron *Tlachitonatiuh* ó *Tlaltonatiuh* que significa *sol de tierra* ó espacio de tiempo que acabaria con terremotos. Y que desde esta hasta el fin del mundo, seguia las cuarta y última, la cual acabaria por la violenta accion del fuego y por esto la denominaron *Tletonatiuh* que quiere decir *sol de fuego* ó el tiempo que debia acabar por el fuego. (2)

Dividida la duracion del mundo en estas cuatro grandes épocas, dividieron el tiempo en edades, siglos, indiciones, años, meses, dias y noches: y no pudiendo aun hacer la subdivision de las horas, señalaron las cuatro

(2) Veytia lug. cit. con relacion á la historia chichimeca, de D. Fernando Alba y Boturini, idea de una nueva historia de la América Septentrional lib. 1 pag. 3.

partes del día natural y fijaron los periodos del amanecer, medio día, anochecer y media noche. A la edad, que es un espacio de tiempo de 104 años, llamaron Huehuetliztli, que significa *duracion vieja*: al siglo, compuesto de cincuenta y dos años, pusieron *Xiuhmolpia* ó *Xiuh-tlalpilli* voces, que significan un manajo de años: el siglo se dividia en cuatro indicciones de á 13 años que decian *Tlalpilli*, nudo ó atadura: al año le conservaron su denominacion de *Xihuitl* y quedó dividido, en diez y ocho meses *Metzli*, cada mes de veinte días y formaban en el año la suma de 360 días al fin de los cuales añadian otros cinco que llamaban *nemontemi* que quiere decir aciagos ó inútiles. Aun despues de esta division tan ingeniosa, conocieron que faltaba la parte de un día para igualar con precision el curso del sol y cada cuatro añadian un día, pero no lo intercalaban sino al fin del siglo haciéndolo por trece días que era el número de días de su semana y el número de años bisiestos que resultaban en el siglo.

Para arreglar la cuenta y distribucion de los años en el siglo, se valieron de cuatro símbolos que representaran los cuatro elementos principales con que habian caracterizado las cuatro épocas de la duracion del mundo: el fuego lo simbolizaron en un pedernal *Teepatl*, la tierra con una casa *calli*, el aire con un conejo *tochtli* y el agua con la caña de carrizo *acatl*.

El primer año del siglo, lo comenzaban á contar los toltecas, por el signo del primer pedernal, el segundo por segunda casa, el tercero por tercer conejo y el cuarto por cuarta caña, siguiendo luego quinto pedernal, sexta casa hasta concluir con decimotercio pedernal, con lo cual concluia la primera indiccion del siglo. Los mexicanos tenian el mismo arreglo pues fué general para todos los pueblos que salieron de la primera monarquía chichimeca de Huehuetlapallan, con solo la diferencia, que en lu-

gar de comenzar el siglo con primer pedernal, lo comenzaban con primer conejo y se formaba su siglo de la manera siguiente.

1.ª INDICCION.	2.ª INDICCION.	3.ª INDICCION.	4.ª INDICCION.
I Tochtli.	I Acatl.	I Teepatl.	I Calli.
II Acatl.	II Teepatl.	II Calli.	II Tochtli.
III Teepatl.	III Calli.	III Tochtli.	III Acatl.
IV Calli.	IV Tochtli.	IV Acatl.	IV Teepatl.
V Tochtli.	V Acatl.	V Teepatl.	V Calli.
VI Acatl.	VI Teepatl.	VI Calli.	VI Tochtli.
VII Teepatl.	VII Calli.	VII Tochtli.	VII Acatl.
VIII Calli.	VIII Tochtli.	VIII Acatl.	VIII Teepatl.
IX Tochtli.	IX Acatl.	IX Teepatl.	IX Calli.
X Acatl.	X Teepatl.	X Calli.	X Tochtli.
XI Teepatl.	XI Calli.	XI Tochtli.	XI Acatl.
XII Calli.	XII Tochtli.	XII Acatl.	XII Teepatl.
XIII Tochtli.	XIII Acatl.	XIII Teepatl.	XIII Calli.

Concluido así el primer siglo, vuelve á comenzar el otro siempre con el año primero tochtli.

El siglo lo figuraban en un círculo formado por una culebra, que con la cabeza se tocaba la estremidad de la cola, para significar la invariabilidad del tiempo: el círculo estaba dividido en cuatro partes iguales, que eran las indicciones del siglo, figuradas por cuatro dobleses de la culebra; y cada indiccion tenia trece divisiones que eran los años que la formaban, poniendo en estas divisiones la figura de los cuatro geroglíficos y á cada uno, tantos puntos, segun el número que le correspondia, como se ve en el ejemplo de las cuatro indicciones que queda puesto. (1)

El año como dejamos dicho, se componia de 365 días lo mismo que el nuestro arreglado al calendario romano, pues aunque sus meses eran 18 y cada uno de 20 días, que solo hacen 360, completaban el número con los cin-

(1) Clavigero tom. 1.º lib. 6.º

co llamados *nemontemi* ó inútiles, porque en estos no se trabajaba y los empleaban en algunas fiestas, diversiones ó en visitarse. Acerca del nombre de los meses y dias, hay gran variedad en los autores, pero esto debe consistir, en que como sus nombres eran siempre alegóricos, los fueron variando segun sus diversas circunstancias. Los últimos que usaron los mexicanos son los siguientes.

Año mexicano.

1 mes Atlahuaco.	10 mes Xocohuetzi.
2 » Tlacajipehualiztli.	11 » Ochpaniztli.
3 » Tozozontli.	12 » Teotleco.
4 » Hueitozotli.	13 » Tepeilhuitl.
5 » Toxcatl.	14 » Quecholi.
6 » Etzalcualiztli.	15 » Panquetzaliztli.
7 » Tecuilhuitzontli.	16 » Atemoztli.
8 » Hueitecuilhuitli.	17 » Tititl.
9 » Tlaxochimaco.	18 » Izcalli.

Mes mexicano.

1 dia Cipactli.	11 dia Ozomatli.
2 » Ehecatl.	12 » Malinalli.
3 » Calli.	13 » Acatl.
4 » Cuetzpallin.	14 » Ocelotl.
5 » Coatl.	15 » Quauhtli.
6 » Miquiztli.	16 » Cozcaquauhtli.
7 » Mazatl.	17 » Olin.
8 » Tochtli.	18 » Tecpatl.
9 » Atl.	19 » Quiahuitl.
10 » Itzcuintli.	20 » Xochitl.

El año principiaba el 26 de Febrero y comenzaban á contar, siendo el primer año del siglo, *tochtli*, el primer dia del año era *cipactli*, el segundo *ehecatl*, tercero *calli*, enarto *cuetzpallin* y seguia contándose hasta el 13 acatl: aquí se completaba un periodo de trece dias equivalente

á la semana; y al seguir la cuenta del segundo periodo, aunque era el décimo cuarto del mes, contaban 1º *ocelotl* 2º *quauhtli*, hasta llegar al 7º *Xochitl* ó flor que era el vigésimo del primer mes y comenzaba el segundo, contándose octavo *cipactli*, hasta concluir decimotercio *miquiztli*, que era otro periodo de trece dias y de este modo continuaban la cuenta hasta concluir los 18 meses y cinco dias inútiles con que se completaba el año.

Si el año no tuviera ademas de los diez y ocho meses los cinco dias *nemontemi* ó si en estos dias no se continuara la cuenta de los periodos, el primer dia del segundo año, volveria á ser primero *cipactli* y todos los años concluirian con *Xochitl* que es el último del mes; pero como la cuenta de los periodos de trece dias, continúa en los intercalares, los signos mudan de lugar; y el dia *miquiztli*, que en todos los meses del primer año ocupa el sexto lugar, en el segundo año tiene siempre el primero: y por el contrario, *cipactli* que tuvo el primero en el primer año, tiene el décimo sexto en el segundo.

Para conocer el signo del primer dia en cualesquier año, se sigue esta regla general:

Año tochtli empieza por dia cipactli.
Año acatl » por dia miquiztli.
Año tecpatl » por dia ozomatli.
Año calli » por dia cozcaquauhtli.

Dando siempre al signo del dia el mismo número del año: de modo, que el año primero tochtli, empieza por primero cipactli: año segundo acatl, por segundo miquiztli: tercer año tecpatl, por tercer ozomatli; y cuarto año calli por cuarto cozcaquauhtli. Sigue despues quinto tochtli hasta el decimotercio del mismo signo: y entonces

empieza la segunda indiccion con primer año calli, hasta concluir el siglo.

Los trece dias intercalares, que resultaban en cada siglo por los años bisiestos, los intercalaban al fin de cada siglo en una semana completa ó periodo de trece dias; pero no los contaban ni en el siglo que acababa ni en el que iba á comenzar. Despues que pasó la tercera edad del mundo concluida por los terremotos y entraron en la cuarta que creian debia terminar por la accion del fuego, esperaban que esto sucediera al fin de un siglo: y por eso cuando iba á terminar, apagaban el fuego, que se renovaba pasada la media noche del último dia del siglo y entrada la del primero del siguiente. Cuando por el nuevo fuego se persuadian de que Dios les concedia la continuacion del mundo, pasaban estos trece dias, en renovar todas sus cosas y prepararse para la famosísima fiesta con que inauguraban el nuevo siglo.

Pasados los trece dias intercalares, empezaba el otro siglo, el 26 de Febrero por primer dia cipactli y primer año tochtli lo mismo que el anterior. (1) Este sistema seguido por los mexicanos, fué el adoptado en la célebre junta de Huehuetlapallan, con la sola diferencia de que comenzando su siglo por año *tochtli* en recuerdo de su instalacion en el valle, las indicciones que para ellos eran primero y segundo, para los toltecas habian sido tercera y cuarta: y viceversa. Así como tambien variaron los nombres de meses y dias segun las nuevas fiestas que iban introduciendo ó por alguna otra circunstancia, de donde les daban denominacion. Tal fué el arreglo que hicieron del tiempo, los ascendientes de aquellos pueblos que muchos años despues, fueron considerados como irracionales, para poder garantizar la usurpacion de sus hogares y los inmensos productos de su industria. La

(1) Clavigero tom. 1.º lib. 6.º con relacion al Dr. Siguenza mas famoso escritor en las antigüedades mexicanas.

reforma de este calendario hecha en Huehuetlapallan, tuvo lugar el año 3901 de la creacion del mundo. (1)

CAPITULO III.

Gobierno, costumbres y religion de los indios en la época de la correccion del calendario.

En la época de esta correccion y arreglo del tiempo, la poblacion indígena se habia aumentado considerablemente y extendido por region tan basta, formando otras ciudades con las cuales se fundó el grande imperio chichimeca, de donde tanto se gloriaban en llamarse sus descendientes, todos los pobladores de este suelo. El nombre de *chichimecatlalli* ó tierra de los chichimecas, creen algunos que fué adoptado para honrar la memoria del gefe que los condujo á estas tierras, desde el campo de Senaar: otros quieren descubrir el origen en la etimología de las palabras, acomodándola á supuestas costumbres de aquel antiguo pueblo; pero la opinion mas generalmente adoptada y que está conforme con los antiguos usos de los indios, es: que el primer hombre que eligieron para que los gobernase, se llamó *Chichimecatl* y él dió su nombre al imperio. La capital de esta gran monarquía, fué la antigua ciudad de Huehuetlapallan, primera que se fundó en este continente, por lo cual fué la cuna de todos sus pobladores, cuya memoria nunca olvidaban las cuadrillas que salian á poblar otras dilatadas regiones y siempre la llamaron su antigua patria. (2)

Estos hombres sabian volver útiles para los usos de la vida, todos los objetos que la naturaleza les proporcionaba.

(1) Veytia lug. cit.

(2) Veytia hist. art. tom. 1.º cap. 2.